

LAS BIBLIOTECAS DE AUSTRIA DESDE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE VIENA

Durante la última semana del pasado mes de marzo, tres bibliotecarios españoles, M. Teresa Munárriz, Milagros del Corral y quien escribe estas líneas, hemos realizado un viaje de estudios programado dentro del acuerdo cultural bilateral entre Austria y España. La razón personal de nuestra presencia allí era nuestro conocimiento, mayor o menor, del idioma alemán, conjugado con las que suponen han de ser nuestras preocupaciones dados los puestos de trabajo que actualmente desempeñamos. De acuerdo con ellos y en amigable "consenso" previo, que se convirtió en cordial convivencia a lo largo de todo el viaje, nos habíamos dividido los campos de trabajo en tres áreas fundamentales: M. Teresa se dedicaría a las bibliotecas universitarias, Milagros penetraría en el mundo de las organizaciones sobre derechos de autor y yo me dedicaría con predilección a la Biblioteca Nacional. Como áreas de observación común quedaban las bibliotecas públicas y los servicios de información científica, así como el aparato administrativo en torno a estos campos. Con esta estrategia gozábamos de la posibilidad de dar una visión completa del campo explorado y, además, de teñirlo en algunos casos con distintos puntos de vista, al escribir, para información de nuestras autoridades y, sobre todo, para noticia de nuestros compañeros, las impresiones del viaje.

1. PRESUPUESTOS

Son tres. Por de pronto, una declaración de intenciones: estas páginas no pretenden almacenar datos de guía con noticias que el lector puede tomar por sí mismo de los documentos existentes en la Escuela de Documentalistas o en la Biblioteca Nacional de Madrid, pongo por caso. Se acudirá a los datos cuando hagan falta, pero lo que se pretende es captar el pulso, sorprender la intimidad de las instituciones analizadas, establecer comparaciones con las nuestras y emitir juicios de valor desde la postura de un bibliotecario español de aquí y de ahora más descorazonado que rebosante de ufanía. Sucede además que este bibliotecario llevaba una postura previa: la de saber que penetraba en un país cuya población es la quinta parte de la española, pero que en cuanto a instituciones fundamentales,

medios económicos empleados y situación administrativa del personal en el mundo bibliotecario, las condiciones son parejas a las nuestras. Con estas analogías previas, uno iba curioso por ver los resultados obtenidos en la solución de los problemas. Por fin —y ya adelanto mi impresión de conjunto—, la visita no me produciría ni asombro deslumbrado ni desconocimiento derrotista. Lejos de cualquier actitud triunfalista, he descubierto que no estamos ni tan mal que no tengamos algo que mostrar, ni tan bien que no nos quede mucho por aprender. La situación bibliotecaria austríaca, desvelada con curiosidad y cariño, nos ha presentado un esfuerzo notable en el afán por poner al día la información científica, un renacimiento asombroso de las bibliotecas universitarias, una lucha por la lectura popular con aprovechamiento de todos los medios y una Biblioteca Nacional pugnando entre el pasado y el futuro, como es el caso —tal el de España— en otros países europeos. Comencemos, por si nos sirviera de espejo o de piedra de toque para el estudio del resto de las bibliotecas, por la Oesterreichische Nationalbibliothek de Viena.

2. LA BIBLIOTECA NACIONAL DE VIENA

Se trata de una biblioteca que, como algunas otras —ya hemos dicho que constituye un caso semejante al de la de Madrid— originadas en bibliotecas reales de monarcas que tuvieron excepcional importancia en la historia de Europa, debe soportar la pesadumbre dorada del antiguo esplendor y de los riquísimos fondos bibliográficos y documentales en una lucha titánica por mantener el paso acordado con la marcha de los tiempos para una renovación “que no cesa”. A los problemas normales en todo tipo de biblioteca nacional se suman, pues, otros dos: el de mantener una colección histórica de primer rango en un país que políticamente ya no ocupa primeras posiciones y el de sobrevivir “físicamente” sometiendo a continuas reformas interiores el cuerpo de un edificio monumental que ha de ser respetado en sus líneas fundamentales. Por fin, si hubiéramos de emitir un juicio de valor sobre el funcionamiento de la ONB, no podríamos olvidar que un país dotado de los medios que proporcionan siete millones de habitantes debe hacer frente a las necesidades —no sólo de conservación, sino también de uso, puesto que una biblioteca nacional se utiliza sobre todo a distancia— surgidas de una colección que se halla entre las primeras del mundo. Una plantilla compuesta por 254 personas (de las cuales, 44 son bibliotecarios universitarios y 80 bibliotecarios no universitarios) han de enfrentarse no con los servicios que solicitan siete millones de habitantes, sino con los trabajos que exigen unos fondos ricos y de

suma variedad que ascienden a cinco millones y medio de piezas. El bibliotecario español observa dolorido que, con todo y para un horario bastante más restringido que el nuestro, el personal supera todavía de forma considerable en número al de nuestra Biblioteca Nacional de Madrid.

Hechas estas observaciones, vale la pena puntualizar las tres impresiones fundamentales que me ha producido mi visita a la ONB:

- a) Importancia histórica.
- b) Esfuerzo renovador.
- c) Capitalidad real.

a) La *importancia histórica* de esta biblioteca se descubre bien pronto por estos hechos: la nobleza del edificio en que se asienta, la existencia de la "Prunksaal" y la variedad y riqueza de las colecciones que guarda. El edificio, abierto a la Viena grandiosa y monumental de la Heldenplatz, por un lado, o a la recogida y laboriosa del centro urbano a la que se acerca uno desde la Josefsplatz, fue construido en 1723-1726. Tiene toda la grandiosidad de las bibliotecas más solemnes y plantea todos los problemas de funcionalidad que éstas plantean, como es natural. La "Prunksaal" constituye la parte principal del edificio originario, es uno de los ámbitos arquitectónicos más impresionantes del mundo, la más bella sala de biblioteca barroca y, por supuesto, un espectáculo visual bibliotecario puro incomparable. Arquitectura, pintura, escultura, ebanistería y el arte de la encuadernación contribuyen a este espectáculo ofrecido por una sala en la que se conservan cerca de 200.000 volúmenes antiguos bellamente encuadernados y que, además de esta función de reserva de libros raros y preciosos, tiene también la de servir de sala de exposiciones. Ningún bibliotecario del mundo, antes de que el libro deje de tener tan noble y compacta presencia, debe perderse este espectáculo.

La riqueza y variedad de los fondos especiales se halla organizada en una serie de Departamentos y Colecciones que no dejan de presentar caracteres específicos. Fijémonos en tres: la no existencia de un departamento de estampas y grabados (debida a la cercanía de la gran Albertina —la gran colección de estampas de Austria y una de las primeras del mundo a la que hay que acudir para encontrarse con las formas más primitivas de la ilustración del libro impreso o con el Durero más íntimo—), aunque las estampas se hallan abundantemente presentes en otros departamentos, como sucede en el de Mapas con cerca de 200.000 estampas y grabados topográficos, en la Colección de Retratos y en la de Teatro; el carácter marcadamente museístico de algunos departamentos y la existencia de una fabulosa colección de globos.

Creo que, entre todos, el *Departamento de Manuscritos e Incunables* es aquel en el que mejor puede observarse el esfuerzo por no dejar aparecer como muertas las colecciones. Esto se obtiene por el camino de las constantes adquisiciones, de la lucha por conseguir su disponibilidad para los investigadores, de la consecución de los auxilios de investigación (obras de consulta y referencia, reproducciones en blanco-negro y en color, etc.) necesarios para el estudio de los fondos, de las reuniones de trabajo para promover este estudio, de las exposiciones para su conocimiento universal. El peso científico de Otto Mazal, amigo tan cordial y silenciosamente elocuente, es una de las principales causas motoras de este hecho. Por otro lado, ni las instalaciones, siendo suficientes y seguras, pueden considerarse ideales, ni los instrumentos de trabajo —pienso en el envejecido catálogo de incunables— están siempre plenamente al día. La lucha del bibliotecario contra las necesidades es fácil de ver en estos Departamentos históricos y de apariencia menos urgente. La colección comprende manuscritos anteriores a 1600, posteriores a la misma fecha, autógrafos e incunables. Estos últimos, con 7.883 volúmenes y cerca de 30.000 obras, en 1977, forman la tercera colección más importante del mundo. Los manuscritos españoles, no demasiados, se hallan catalogados en catálogo impreso por Kraft, Walter C.: *Codices Vindobonenses Hispanici*. Corvallis (Oregon), Oregon State College, 1957, 64 págs., 22 cm. (Bibliographic Series, 4).

La gran *Colección de Mapas* (209.680 hojas, 134 globos, 187.805 grabados y estampas topográficas, 50.000 libros impresos, 2.854 lectores servidos en 1977) lucha con un emplazamiento inadecuado, cuyo acceso es francamente "de película". Pero el escaso y doctísimo personal, con el doctor Weichinger a la cabeza, que cuida la colección, le hace olvidarse a uno de los viejos armarios y de las escaleras de caracol, sobre todo después de haberme detenido en el Monasterio de El Escorial visto por Bleu o en el maravilloso mapa de Sancho Gutiérrez para Carlos V.

La *Colección de Música*, vieja en la ONB, pero recientemente restaurada, pertenece de lleno a la cultura austríaca, con 42.000 manuscritos y 90.577 impresos musicales complementados por 36.543 libros. Autógrafos de Mozart junto a otros de Orlando di Lasso y, sobre la base de un donativo particular, el intento de conseguir reproducciones fotográficas de todos los manuscritos de los grandes maestros, comenzando por los austríacos. Los registros sonoros no tienen la importancia de los fondos documentales y la actividad se desfleca en la atención a los investigadores (3.501 en 1977), en el mantenimiento de los catálogos, en las publicaciones, en las exposiciones y actos públicos abundantes, en la atención a las visitas colectivas.

La *Colección de Teatro*, existente desde 1922, nace del reconocimiento de la importancia del arte teatral en Viena y se nutre rápidamente con la

adquisición de grandes colecciones que la convierten en un verdadero museo del teatro y en un centro de documentación teatral que se basa en fondos variadísimos (57.500 libros, casi 90.000 dibujos, cerca de 70.000 autógrafos, 400.000 recortes de periódico y un sinfín de fotografías y objetos pertenecientes al mundo del teatro). Con ciento noventa días de servicio y 3.259 investigadores en 1977, la Colección de Teatro se halla alojada, desde 1975, en espacios renovados dotados de nuevas instalaciones y extiende su actuación a numerosas exposiciones y publicaciones. El visitante español sale con el convencimiento de que sólo desde una proyección informativa y pedagógica que sirva para un ámbito de estudios más que el puramente literario, importante, pero no único en el teatro, se justifica la existencia de una colección de este tipo en una biblioteca Nacional. La ONB ha conseguido un modelo digno de ser imitado por un país, como España, con una rica tradición teatral y con una gran influencia del teatro en la cultura total del país. Máxime, si se tiene en cuenta debidamente, como sucede en Viena, el fenómeno paralelo del cine. Y, más en general, de lo audiovisual.

La *Colección de Papiros* —para cuya visita me faltó tiempo— reúne 53.500 piezas y los trabajos, de gran detenimiento, se centran en la asistencia a los investigadores y la catalogación, restauración y publicación selectivas de las piezas. Tampoco pude visitar el *Museo del Esperanto* concebido como una biblioteca especializada de libros en este idioma (con el complemento de manuscritos, periódicos y una gran colección de publicaciones menores) cuya actividad se dirige al mantenimiento de una exposición permanente y a la publicación del boletín *Informilo*. En el corazón de Europa, junto a la arteria del Danubio, uno piensa que no está mal este homenaje a un esfuerzo por alejar al hombre de la vieja maldición de Babel.

La *Colección de Retratos y Archivo Fotográfico*, si no hubiéramos ya aludido a las renovadas secciones de Música y de Teatro, nos mete de lleno, por su importancia, en el ambiente de renovación de la ONB. Basada en la Colección de Retratos fundada en 1921 se ha convertido, por la acción lenta y la adquisición de grandes colecciones, en un gran centro de documentación iconográfica y de actualidad gráfica en general, imprescindible para el conocimiento futuro de nuestro tiempo y para la ilustración de libros y publicaciones. No se trata de competir con las agencias fotográficas, puesto que se atiende a la calidad artística y a la importancia documental de la imagen desde el punto de vista cultural. Juntos los fondos de retratos (grabados, estampas, fotografías) y negativos fotográficos, forman una colección que ya anda por encima del millón de piezas. Pienso si conservar la imagen —al igual que la voz— de quienes han sido pro-

tagonistas de la cultura de cada tiempo no constituirá también una tarea inexcusable para la Biblioteca Nacional de Madrid, con la que el Ministerio de Cultura debiera andar preocupado.

b) La *renovación de la ONB* se deja ver ante todo en los trabajos realizados desde 1965 para conseguir dos modernas salas de lectura y un depósito supletorio en el Neu Burg anejo al edificio de la antigua biblioteca. Con ello se trataba de atender debidamente a los lectores y a los libros. Una moderna sala general de lectura —utilizada fundamentalmente por estudiantes— proporciona un marco adecuado y funcional para la consulta de los fondos impresos, dotado de todos los medios más modernos de aviso visual a cada lector. Otra sala para la consulta de las publicaciones periódicas en curso, permite el acceso directo a los últimos fascículos de las publicaciones periódicas científicas más importantes recibidas por la biblioteca. Junto a ella trabajan las diez personas (un bibliotecario de grado superior, cinco no universitarios y cuatro no cualificados) que mantienen al día los 10.000 títulos (3.500 extranjeros y 6.500 austríacos) que se reciben de publicaciones periódicas, más 100 de diarios nacionales y extranjeros. Pero la renovación más “bibliotecaria” de estos servicios consiste en haber conseguido unos catálogos para el público (de autores y alfabético de materias y otro, en formación, de títulos de obras literarias) de fácil uso (el catálogo antiguo, hasta 1930, con un total de 1,3 millones de fichas ha sido copiado en papeletas de tamaño internacional en un trabajo que ha durado ocho años con cinco máquinas trabajando simultáneamente) y atendidos siempre, para descubrir y orientar las necesidades de los usuarios, por un bibliotecario; y, sobre todo, consiste en una gran biblioteca de consulta de libre acceso que elimina en gran manera la necesidad de acudir a los depósitos.

Estos, además de haber sido notablemente aumentados en su capacidad por las recientes obras de ampliación, se hallan dotados de un sistema de transporte mecánico muy eficaz que se pone en movimiento únicamente dos veces durante la jornada. Acompañado de mi discretísimo y sonriente colega Nager, tomo nota de esta medida económica, cada vez más frecuente en este tipo de bibliotecas, como la he tomado antes de la barra plana para la sujeción de la ficha perforada y ranurada tan ahorradora de trabajos y sudores para los encargados de intercalar las fichas. No faltan otras particularidades dignas de ser notadas en el almacenamiento de los libros, como son su colocación en los distintos pisos rigurosamente por formatos, la utilización de un “*numerus currens*” que coincide con el de registro —por donde acontece que el Registro confiere también la signatura topográfica— y el obligado paso de todos los fondos del depósito por

el taller de encuadernación que se encarga de robustecer (con tapas, cubierta o carpetilla, según los casos) los materiales y de ponerles unos tejuelos de varios colores que sirven para detectar rápidamente la mala colocación de un volumen. Este tejuelo es distinto cada 10.000 volúmenes.

Dentro de los trabajos bibliotecarios técnicos, la renovación no ha llegado todavía a los lugares de trabajo de los catalogadores que se afanan dentro o cerca de la antigua sala de lectura llamada "de los Agustinos", sugestiva, pero nada cómoda, pero sí es muy digna de nota la organización del departamento de adquisiciones y los trabajos de referencia. En la selección intervienen cerca de una treintena de bibliotecarios que se reparten el examen obligatorio para su materia de una quincena de bibliografías nacionales en curso, entre las que se halla *El libro Español* (como lo vi, lo cuento: *Bibliografía Española* se daba por inexistente). Esta primera selección obligatoria (los bibliotecarios han de firmar la recepción y entrega de las bibliografías nacionales) es supervisada por Adquisiciones, que señala con lápiz verde los libros que se consideran definitivamente interesantes; un equipo de seis ayudantes y tres administrativos examinan la presencia o no en la Biblioteca de tales obras y comienza el proceso de adquisición, muy cuidado, y en el que cabe resaltar el esmero con que se anota en las facturas el número de registro (que, no lo olvidemos, es también la signatura topográfica) y el hecho de que los libreros entreguen un albarán —según formatos de la Biblioteca y para mejor control económico— por cada libro. En cuanto a los trabajos de referencia, baste decir que todos los bibliotecarios, menos los jefes que han de realizarla en sus departamentos, deben ejercerlos directamente al público en los catálogos y en la sala general, en turnos rigurosos.

Dentro de este apartado de renovación bibliotecaria podríamos incluir el laboratorio de restauración notable y eficaz (las bibliotecas españolas pueden considerarse en este campo tan afortunadas como las que más por la calidad del personal y de las instalaciones) y un excelente servicio de reprografía, nada barato para el usuario, pero bien atendido y equipado. Este servicio se fía de la buena fe del usuario y no exige los pagos por anticipado.

c) La *capitalidad de la ONB* tiene que ser, por supuesto, el fruto de unas ideas bibliotecarias claras conjugadas con una política de ahorro y del máximo aprovechamiento de los medios y de los esfuerzos. Lo que sí es cierto, es que la condición, no ya de biblioteca más importante o más grande, sino sencillamente de "primera" biblioteca del Estado es bien evidente en la ONB, dependiente del Ministerio Federal de Ciencia e Investigación.

La ONB, además de biblioteca de prestigio, si se vuelve la vista hacia el pasado de Austria, es el *centro bibliográfico nacional* encargado, por una vieja ley de 1925, de recibir el depósito legal (tres ejemplares, de los cuales sólo se procesa uno, utilizando los demás para el canje), de redactar y editar la bibliografía nacional, de proporcionar la información bibliográfica nacional, de sostener el canje y el préstamo internacional, de redactar el ZAZ (Catálogo central de publicaciones periódicas y series extranjeras en las bibliotecas austríacas) y de servir de centro nacional del ISDS. Nada tiene, pues, de extraño el nacimiento de una "Sección-Austria" cuya misión consiste en servir de centro de documentación sobre la historia, la cultura, la política, la sociedad, la economía y la técnica austríacas.

Esta capitalidad se ejerce además en la *formación profesional*, ya que la ONB sostiene cursos periódicos teóricos y prácticos para la formación de postgraduados y de ayudantes y es sede del Centro de Planificación para Bibliotecas Científicas allí establecido en 1974 como organismo encargado de asistir al Ministerio en la planificación, dirección y reorganización de las bibliotecas científicas.

Es hora de resumir: Con doscientos setenta y nueve días de servicio máximo (mucho más reducido en los departamentos especiales) para 280.000 usuarios en 1977 y en números redondos, además de sus innumerales servicios a distancia, la ONB en la que trabajan cuarenta y dos horas semanales un puñado de bibliotecarios con excelente formación, amable hospitalidad y ánimo esforzado, se presenta como una típica biblioteca nacional representante de un pasado glorioso que lucha valerosamente en todos los campos, comenzando por el edificio, por sostener el pasado llevando a la vez el paso acorde con las responsabilidades del presente. Un bibliotecario debe asomarse por aquí, ya que —y lo digo sin miedo a que me gotee la miel de la cursilería— se trata de uno de los santuarios de la cultura de Occidente. Lo digo por si la expresión sigue teniendo sentido. Para mí, entre otras satisfacciones, supuso la de saludar personalmente al *Cancionero* de Gonzalo de Figueroa, ejemplar único en el que se halla una de las glosas a las "Coplas" de un tal don Jorge Manrique. Por los días en que yo hacía esta visita, estaban al caer los cinco siglos de la muerte del poeta.

Bibliografía básica:

1. STUMMVOLL, Josef, dir.: *Geschichte der Oesterreichischen Nationalbibliothek...* Wien, George Prachner Verlag, 1968, 2 v., 29,5 cm. (Museion... Neue Folge. Zweite Reihe. Dritter Band. Erster Teil).
2. STUMMVOLL, Josef: *Die Oesterreichische Nationalbibliothek. Geschichte-*

- Bestände-Aufgaben*. 4. ergänzte Auflage. Wien, ONB (s. a.: 1968 ?), 100 págs., 66 grab. 20 cm.
3. Oesterreichische Nationalbibliothek. Wien: *Jahres-Bericht*, 1977. Wien, Generaldirektion des ONB, 1978, 1 h., 114 págs. 22 cm.

3. LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS AUSTRIACAS

Cuanto voy a decir en este punto se funda en tres visitas: una a la Liga de Bibliotecas Populares Austríacas (Verband Oesterreichischer Volksbüchereien), otra al Centro Federal Promotor de la Formación de Adultos del Estado de Estiria, cuya jefe nos acompañó a una amplia visita de los centros de ella dependientes por la comarca de Leibnitz en las cercanías de la frontera yugoeslava, y la tercera a la Sección V/1 del Ministerio Federal para Enseñanza y Arte: Formación de Adultos. Bibliotecas. Realizadas estas tres visitas, puede uno resumir la organización bibliotecaria austríaca dependiente del Ministerio de Enseñanza y Arte.

En principio, la biblioteca pública en Austria no es una biblioteca estatal y, además, no existe una ley de bibliotecas públicas. Pero las bibliotecas públicas, después del paso devastador de la última guerra mundial, existen sostenidas por las regiones ("Länder"), las comunidades locales, la Iglesia Católica, las asociaciones sindicales y políticas y otras entidades de menor importancia. Actualmente hay unas 2.000 bibliotecas públicas (de ellas, 850 municipales) con seis millones de libros para siete millones de habitantes. Si se escucha el lamento de quienes sueñan con bibliotecas públicas más brillantes, la presencia federal o regional en el sostenimiento de una biblioteca pública no supera el 8 por 100 del total del presupuesto. Partamos, pues, del supuesto de que la carga de una biblioteca pública recae básicamente (en un 90 por 100 al menos) sobre las espaldas de los municipios, corriendo el resto a cargo, directa o indirectamente, de la Federación o de las regiones.

Pero la presencia federal existe y yo la encontraría marcada por las siguientes características:

a) *Incardinación de la biblioteca pública en el mundo de la educación permanente*. El aparato bibliotecario, dentro de este campo, se halla oficialmente engastado en el Ministerio para Enseñanza y Arte, en su Sección V/1: Formación de Adultos, de la que forman parte las bibliotecas públicas. La educación permanente se sostiene sobre una triple institución: la Escuela Superior Popular ("Volkshochschule"), los centros de animación cultural y la biblioteca pública.

b) *Acción directa a través de publicaciones y de programas concretos de ámbito federal.* Publicaciones como *EB, Erwachsenenbildung in Oesterreich*, revista mensual, constituyen interesantes subsidios bibliotecarios. *EB* funciona como boletín de bibliotecas y es fundamental para auxiliar a los bibliotecarios en la selección de libros. Los programas sirven para encauzar una acción común en busca de la eficacia. Sirva de ejemplo el programa "Buch, Partner des Kindes" puesto en marcha con motivo del Año Internacional del Niño, con vistas al incremento de las vocaciones lectoras entre los niños.

c) *Acción promotora y de colaboración con entidades implicadas en trabajos bibliotecarios y con unidades políticas menores.* La colaboración bibliotecaria federal con las regiones y las comunidades locales se institucionaliza en los Centros Federales Promotores para la Formación de Adultos ("Förderungstelle des Bundes für Erwachsenebildung"), cuya acción —que guarda algún parecido con la de nuestros Centros Provinciales Coordinadores de Bibliotecas— consiste en informar, asesorar, planear sistemas, mantener una biblioteca viajera, cooperar en la formación (inicial y permanente) del personal bibliotecario, fomentar la cooperación entre las bibliotecas públicas y las demás instituciones culturales, promover una opinión pública favorable a las bibliotecas, además de otras acciones culturales de educación permanente promovidas por medio de la "Casa de formación" ("Bildunghaus"), verdadero hogar de animación cultural, con capacidad además para servir de lugar de retiro y de descanso.

Existen actualmente siete de estos Centros Federales Promotores en otras tantas de las nueve regiones austríacas. El presupuesto, para el año pasado, había sido de 17 millones de schillings (aproximadamente un 0,3 del total del presupuesto dedicado a enseñanza), repartidos sin criterios fijos de distribución y dedicados, sobre todo, a la formación profesional y a la dotación de lotes bibliográficos.

Vale la pena decir que las acciones bibliotecarias experimentales, como algunos ensayos biblioterapéuticos en hospitales, corrían también a cargo de esta acción.

La realización de todo esto pude vivirla en una visita, muy grata, de cielo despejado —aunque nevara a última hora—, y de compañía, al Centro Promotor de Estiria, con capital en Graz. La visita a la "Bildunghaus" de Retzhof y a las bibliotecas públicas de Leibnitz y su contorno, nos llevó al descubrimiento de unas bibliotecas públicas humildes (la de Leibnitz tenía 3.000 volúmenes para 7.000 habitantes, con 20.674 préstamos en 1978), que luchan denodadamente por hacerse necesarias a la población no estudiantil y que están servidas por personal honorario en su mayor parte.

d) *Colaboración con las organizaciones bibliotecarias no estatales.* El Estado federal trata de resolver la falta de bibliotecas públicas aprovechando la acción de entidades promotoras ya existentes. Son éstas, fundamentalmente, los sindicatos, la Iglesia por medio de la red bibliotecaria de "Oesterreichisches Borromäuswerk" y la Asociación de Bibliotecas Populares Austríacas ("Verband Oesterreichischer Volksbüchereien"). En nuestra visita al doctor Müller, Director de esta última, pudimos darnos cuenta de la importancia de esta política que consiente al gobierno federal encauzar su ayuda a través de estos tres canales fundamentales. La Asociación es una organización privada de bibliotecas independientes (actualmente tiene unos 600 miembros) que, pagando una cuota simbólica, buscan en realidad aprovecharse de la ayuda federal en el asesoramiento técnico (que uno puede ver convertido en realización práctica en la "Casa del Libro", especie de biblioteca piloto de Viena), la ayuda en equipos bibliotecarios y libros a precios favorables, la formación profesional del personal bibliotecario que, después de cinco años de ejercicio como "bibliotecarios honorarios" pueden, por medio de unos cursillos periódicos y cíclicos, convertirse en verdaderos profesionales con derechos económicos. La colaboración entre Estado y Asociación se manifiesta además en una serie editorial ("Kulturelle Schriften") cuyos volúmenes son básicos para el conocimiento de las bibliotecas públicas austríacas.

Si quisiéramos concentrar una impresión sobre las bibliotecas públicas en Austria, diríamos que su sostenimiento corre fundamentalmente a cargo de las comunidades locales, parroquiales y sindicales; que la acción federal es fundamentalmente de colaboración y de promoción; que la biblioteca pública se inserta institucionalmente en el mundo de la formación de adultos y de la animación cultural. Por supuesto, en el mundo rural, nos hallamos bibliotecariamente muy lejos del mundo escandinavo o anglosajón.

Bibliografía:

1. MÜLLER, Rudolf: *Volksbüchereien in Oesterreich*. 3. Aufl. Wien, Oesterreichischer Städtebund-Verband Oesterreichischer Volksbüchereien, 1975 (Kulturelle Schriften, 2).
2. MÜLLER, Rudolf: *Die Ausbildung für den bibliothekarischen Dienst an öffentlichen Büchereien in Oesterreich*. Wien, Oesterreichischer Städtebund-Verband Oesterreichischer Volksbüchereien, 1974 (Kulturelle Schriften, 4).

3. BIBLIOTECAS CIENTÍFICAS

Una rápida entrevista final con los responsables de la Sección III/1 de Bibliotecas Científicas, Documentación e Información dentro del Ministerio Federal para Ciencia e Investigación y la documentación que ellos mismos nos sirvieron, después de una comida fraternal con las autoridades de la Biblioteca Nacional y de haber contemplado al mismo tiempo las cubiertas policromas de la catedral de San Esteban, me permiten una rápida impresión de lo que considero el sector más brillante de la biblioteconomía austríaca, sobre el que informará cumplidamente M. Teresa Munárriz.

Pero me interesa dejar esta impresión, porque pienso que de ella se deriva una lección de lucidez cuyo aprovechamiento por parte española no sólo es necesario, sino urgente. Sencillamente, cuestión de vida o muerte.

Partiendo del convencimiento de que cualquier tipo de desarrollo tiene una importante y sustancial base científica y que ésta es imposible sin un servicio eficaz de información, el Estado austríaco, a través del Ministerio para Ciencia e Investigación, del que dependen tanto la Biblioteca Nacional como las bibliotecas universitarias y de academias científicas, emprendió una reforma de las bibliotecas científicas en los años 1971-1975, cuyos frutos ya están a la vista. Son éstos:

1. *Aprovechamiento de lo existente* racionalizando servicios en las grandes bibliotecas, creando sistemas de cooperación y programas comunes, distribuyendo funciones, partiendo de la base de que todos los grandes centros son órganos de la Administración y, consiguientemente, de fácil organización centralizadora y planificadora.

2. *Estructuración de la profesión bibliotecaria* en sus tres niveles científicos (medio, elevado y superior) a la manera alemana y de *la formación profesional* con planes de estudio y exámenes o pruebas adecuados.

3. Aprovechamiento de las actuales posibilidades técnicas aplicadas a las bibliotecas como camino inexcusable para que la información sea posible. Consiguientemente, preparación de equipos humanos y mecánicos para el *tratamiento automático de la información*.

4. Creación de la infraestructura administrativa y legal suficiente para resolver los problemas que plantean la situación y las necesidades actuales. En este punto vale la pena hacer notar clamorosamente la novísima legislación sobre *bibliotecas universitarias*: párrafos 84-89 de la Ley Federal 258, de 11 de abril de 1975, sobre Organización de las Universidades, y Orden del 15 de enero de 1977 con el desarrollo de los párrafos anteriormente citados. De una rápida lectura de estos admirables documentos, resumo para el bibliotecario español los siguientes puntos fundamentales:

a) La biblioteca universitaria es un órgano de la Universidad, independiente de la misma administrativamente, aunque ligado a ella funcionalmente.

b) Se asegura la presencia de bibliotecarios profesionales al frente de ellas.

c) El Director de la B. U. depende directamente del Ministerio de Ciencia e Investigación.

d) Se asegura la presencia del bibliotecario en los órganos de gobierno de la Universidad.

e) Se sientan las bases para evitar cualquier forma de atomización, al exigir la existencia de una biblioteca central y condiciones rigurosas para la creación de las bibliotecas especiales.

f) Se establece el tratamiento automático de la información al servicio de la B. U.

Bibliografía:

1. Bundesministerium für Wissenschaft und Forschung. Oesterreich BR: *Reform des wissenschaftlichen Bibliothekswesen 1971-1975. Stand und bisherige Ergebnisse* (Juni 1975). Wien, 1975.

Voy a terminar, al despedirme, con una triple impresión: ante las bibliotecas públicas austríacas, comprensión y hasta consuelo; ante la Biblioteca Nacional, placer y curiosidad fraterna; ante las bibliotecas científicas, admiración.

MANUEL CARRION